

■ Presentación

Todos los Estudios que aparecen en este número de *Open Insight* provienen de Chile. No es algo que *de suyo* haya sido planeado así, pero es algo que *de hecho* sucedió así. En el camino quedaron otros trabajos que no alcanzaron a germinar a tiempo, pero que tal vez aparezcan en el próximo número.

El primero, escrito en conjunto por Solís Nova, Alarcón Alvear y Báez Alarcón, aborda el pensamiento del filósofo francés Gabriel Marcel. En particular, se centra en papel de la esperanza en la existencia personal individual, que se despliega en el tiempo. A diferencia de la desesperanza, que cierra al hombre sobre sí y lo abisma a la desesperación, la esperanza lo abre en varias direcciones: por un lado, hacia el Otro, y por el otro, hacia los otros. En otras palabras, la esperanza abre al hombre al sentido de la intersubjetividad (lo cual le permite asomarse al misterio del ser). Esto tiene consecuencias sobre la experiencia del tiempo, que deja de ser un fluir continuo sin mayor sentido que precipitarse hacia el abismo de la nada, para volverse ocasión de construir una existencia en compañía de otros, porque revela la plenitud del tiempo.

El segundo, de Guerrero Cordero, aborda uno de los primeros temas a los que Husserl orientó su reflexión filosófica: el concepto de fantasía. Siguiendo el hilo conductor de su desarrollo histórico, presenta el camino de transformación de este concepto a través de etapas bien definidas: una primera, situada entre 1898 y 1902, en la que Husserl interpreta la fantasía como un caso de imaginación (esto es, de experiencia de lo ausente); una segunda, concentrada en las lecciones que Husserl impartió en 1904/1905 sobre fenomenología y teoría del conocimiento, donde el concepto de fantasía se interpreta bajo el paradigma de *Imagination* y se aparta de las imágenes; una tercera, localizada alrededor de 1920, en la que Husserl vuelve sobre la diferencia entre la fantasía y la conciencia de imagen, que da como resultado la interpretación de la experiencia de imagen como un caso específico de fantasía.

El tercero, de López Astorga, analiza la forma lógica conocida como *Modus Tollendo Tollens*. Algunos estudios muestran que,

a diferencia del Modus Ponendo Ponens, las personas suelen tener más dificultades en su ejecución; sin embargo, si la premisa condicional se presenta como una obligación y se emplea además el llamado “criterio estoico”, el número de aciertos en este otro modo de razonamiento se incrementa. El autor hace notar, además, que existe un sistema informático que puede funcionar de la misma manera, aunque en sí mismo no realiza inferencias de acuerdo con el Modus Tollendo Tollens. Se trata del Sistema de Razonamiento No-Axiomático (NARS, por sus siglas en inglés), que trabaja con una Lógica No-Axiomática (NAL, también por sus siglas en inglés). Si a NAL se le introduce el “criterio estoico”, usando declaraciones de obligación física, será capaz de realizar dichas inferencias.

El cuarto, de Briones Belmar, muestra una forma de entender la composición —un tema de orden mereológico—, unificando la teoría ontológica constructiva de K. Fine con la taxonomía de los operadores de J. Westerhoff, para concluir de esta manera que la composición es una operación. El autor busca explicar cómo es que un compuesto tiene estructura, con miras a dar cuenta de las leyes que rigen en los compuestos. Toda esta investigación se encuadra en el contexto de una ontología formal.

Por otro lado, en la sección Reseñas presentamos, de la mano de Ortigosa Peña, el balance que hace el profesor español Moisés Pérez Marcos de la conocida obra del biólogo y neurólogo inglés Francis Crick, *La búsqueda científica del alma* (1994), famoso por haber obtenido en 1962 el Premio Nobel de Medicina por sus descubrimientos en torno al ADN. En los capítulos centrales de su libro, Moisés Pérez Marcos hace una sumaria exposición del camino que recorrió Francis Crick en el mundo de la neurobiología para abordar después, de manera crítica, aunque ponderada, las principales tesis científicas —reduccionistas, desde el punto de vista de la filosofía— que lo conducen a negar la existencia del alma y la identidad de la persona, por causa de un planteamiento “cerebrocentrista” de base, apoyado en una epistemología puramente empirista.

Roberto Pacheco Montes
Centro de Investigación Social Avanzada
Santiago de Querétaro